

EL CERRO ALMODÓVAR



A poca gente le llama la atención. Quizá porque está demasiado cerca, o porque pasa desapercibido de tanto verlo. Vigila la entrada de Madrid, llegando desde Valencia, lo que es lo mismo que decir del Mediterráneo, madre y cuna. Sin embargo es un espacio sagrado desde tiempos muy antiguos, como atestiguan recientes investigaciones (ver al final).

Camino del cielo

Su silueta es característica. Como una de las columnas ciclópeas que custodian la gran ciudad, se hiergue orgullosa, aunque su aspecto es sencillo y austero, envuelta frecuentemente en el penacho de humo de la fábrica de sepiolita de su ladera este.

Hoy día es zona frecuentada por deportistas y amantes de los magníficos atardeceres de Madrid, aunque pocos saben que es uno de los tres cerros testigos sagrados donde los pueblos de la antigüedad realizaron sus ofrendas al sol mortecino de la tarde, que dibuja los bellísimos e inolvidables atardeceres madrileños. Los tres forman una línea recta. Hacia Getafe, el orgulloso y controvertido *Cerro de los Ángeles* (un espacio sagrado mal utilizado, contaminado y triste en cierto modo). Más cerca el *Cerrillo*, un promontorio hendido por la huella de un avión derribado durante la Guerra Civil, pero museo abierto y desconocido de innumerables restos paleolíticos que desaparecerán inexorablemente bajo los cimientos de las casas de Valdecarros, tal y como hoy sucede con el propio cerro.

Pero el más alto, abrupto e hirsuto, es sin duda el Almodóvar. En sus laderas, ya cegadas, estaban las cuevas de aquellos primeros habitantes de la ribera del Manzanares que crearon una cultura bajo los auspicios de la Osa Mayor (hoy día, sus siete estrellas son símbolo y bandera de la Comunidad de Madrid, tal y como propuso y consiguió el desaparecido periodista Santiago Amón).

Vistas las laderas desde la ancha plataforma de su parte superior (un sudamericano diría que es un pequeño *tepui* o *chapada*), los caminos zigzaguean, dando la sensación de que estamos ante un santuario que conoció peregrinos, aunque en su cima nada queda a la vista que recuerde que fue un ara que quizá conoció sacrificios a desconocidas deidades, y desde luego al Sol.

Sin embargo, todo el cerro lo fue. ¿Qué hacen sino en su parte superior muchos misteriosos objetos de sílex traídos de lejos? Posiblemente formaban parte de la utillería de los hombres que habitaron las cavernas talladas en las margas yesíferas de su base. Seguramente muchos de ellos proceden de la recientemente descubierta mina paleolítica aparecida en el paraje conocido como Casa Montero que, por cierto, obligó a desviar el trazado de la M-50. Primitivas fábricas de armas, para la guerra y para la caza.

La Virgen de la Torre

Desde la altura puede contemplarse a lo lejos una sencilla ermita rodeada de una pequeña alameda. Está junto a las vías del actual Metro que llega a Arganda, aprovechando en parte las trincheras que pertenecieron al viejo Tren de Arganda (el que «pita más que anda», se decía). Salía éste desde la parte trasera del Hospital del Niño Jesús (la actual Torre Retiro), con sus viejos y románticos vagones que recogían minera-

les, frutas y verduras (sobre todo tomates y remolachas) en el valle del río Tajuña, tras cruzar los altos que van de Arganda-Titulcia por Valderribas el Alto. Cuentasé que, habiendo aparecido en el lugar una talla de la Virgen, disputában los villanos de Vallecas y los de Vicálvaro, su posesión. Encendióse entonces una hoguera que decidiese en tal litigio, yendo el humo en dirección sur, eligiendo pues la Madre del Redentor ser venerada en Vallecas Villa. Hoy es su patrona.



Una sospecha y una constatación

Siendo adolescente, fue aquel lugar al que acudíamos desde la lejana zona del Retiro madrileño para vivir nuestras aventuras como boy-scouts. Al fin y al cabo, aunque pequeña, era una montaña.

Lo que más nos gustaba era encontrar grandes bloques de vidrio coloreado que alguien, o había hecho, o había dejado allí.

Todavía podían verse entonces multitud de cuevas que debieron practicarse en tiempos remotos como primeros habitáculos y que conservaban aún restos de la Guerra Civil. Por cierto, que en la ladera este, pueden verse las ruinas de trincheras y de un nido de ametralladoras, junto a un solado que debió servir para alguna pieza de artillería. Hasta hace poco tiempo era frecuente encontrar allí vainas y peines de los viejos y certeros fusiles Mauser.

Pero no estaban solos. Como se ha dicho, por todas partes hay restos de útiles líticos, que ya entonces nos hicieron pensar en la posibilidad de un yacimiento paleolítico de cierta importancia.

Esa es la razón por la que adjunto fragmentos de una noticia recientemente aparecida que constata la certeza de nuestras incipientes sospechas.

Descendemos hacia la Villa de Vallecas antes de que esté más oscuro. Abajo puede verse la torre que alberga la mayor parte del año a la patrona del lugar, que ha inspirado a autores como Luis Cortés von Aledo a pintarla en muchas ocasiones. Una cuestión de amor.

Juan Ignacio Cuesta

Noticia que se cita:

EL CERRO ALMODÓVAR (MADRID) OCULTABA UN RICO YACIMIENTO PALEOLÍTICO

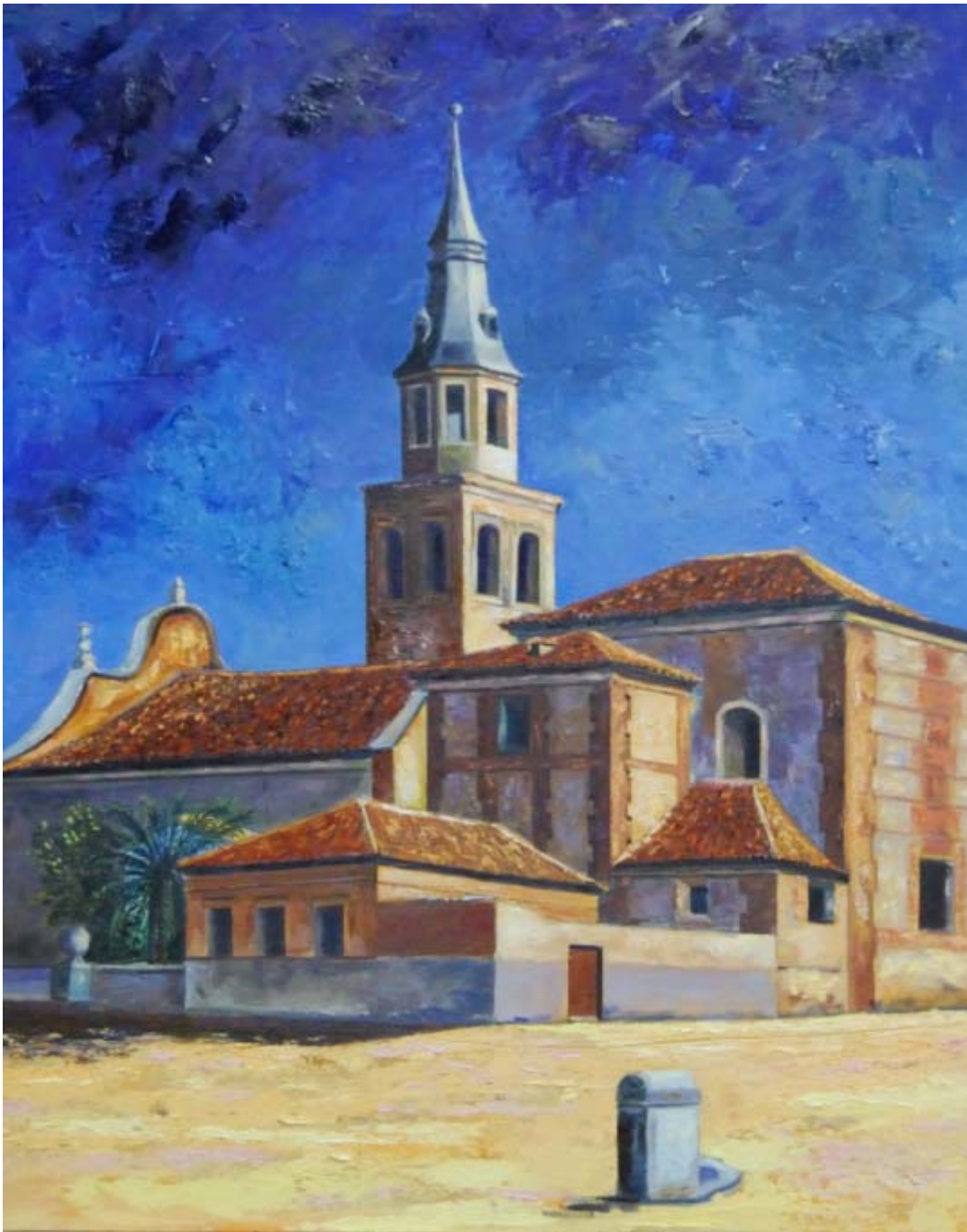
Los arqueólogos hallan un depósito de sílex labrado por neandertales

Diario El País. Madrid - 13/10/2008

El cerro Almodóvar, tótem orográfico del sureste madrileño, sigue atesorando sorpresas en su contorno. La última de ellas acaba de aflorar apenas a dos centenares de metros de su base, al otro lado de la carretera que conecta el barrio de Santa Eugenia con Mejorada del Campo. Se trata de un riquísimo yacimiento de utensilios de sílex tallados por aquellos de nuestros antecesores que, hace unos 30.000 años, vivieron sobre estas laderas henchidas de testimonios del paso del hombre por estos predios, hasta hace poco destinados al cultivo, que albergará el futuro Programa de Actuación Urbanística (PAU) de Los Berrocales. El depósito no sufrió arrastres fluviales...

...De él, no sólo seres humanos del Paleolítico Medio -que tal fue la era en que vivieron los primeros mineros-, sino también los que laboraron estas minas hasta el siglo XIX, extrajeron ingentes cantidades de minerales pétreos o metálicos. Con ellos crearon las lascas primigenias de su paleotecnología o bien obtuvieron los contingentes de óxidos de manganeso que, desde fines del siglo XVIII, suministraron la materia prima a la Real Fábrica de Porcelanas del Buen Retiro, destruida durante la Guerra de la Independencia...

...El yacimiento se encuentra en la zona septentrional limítrofe de un gran rectángulo de unas 2.000 hectáreas, dividido en cuatro sectores para la actuación arqueológica previa y preceptiva a toda actuación urbanística en un área de esta naturaleza. En el primero y el segundo sectores se hallaron vestigios de la Edad Moderna y del siglo XIX y en los otros dos, restos humanos y materiales procedentes de la Edad del Bronce -hasta 34 cadáveres-...



*Iglesia de San Pedro ad Vincula
Villa de Vallecas*

Óleo sobre tabla de Luis Cortés von Aledo.

Si tiene interés en algún artículo, libro ruta, sitio concreto, tema musical,
fotografía o pintura de la pinacoteca del nuestro portal

www.frayjuanignacio.es

envíenos un correo a:

Frayjuanignacio@gmail.com